

# El melodrama de que *Ya no es antes* Lester Hamlet por un cine de la intensidad

Zaira Zarza



Lester Hamlet dirige a los actores Isabel Santos y Luis Alberto García.

Lester Hamlet es un cineasta intenso. El drama humano, la condición existencial y la capacidad de hacer al público sentir profundamente, han asomado siempre en su obra como realizador. *Lila*, segundo cuento de *Tres veces dos* (2003), *Casa vieja* (2010), *Fábula* (2011) y, más recientemente, *Ya no es antes* (2016), tienen todas el sabor profundo que les imprime la sensibilidad de quien intenta y logra mover emociones desde el compromiso personal con ellas mismas. Así, la obra de este autor rescata historias donde están siempre presentes el amor, la figura de la familia, la alteridad y el fenómeno de la emigración.

En su trabajo, Hamlet respeta a la vez que subvierte la tradición histórica del melodrama en el cine cubano y latinoamericano. Una tradición que en los medios de comunicación audiovisual comienza con la radionovela y continúa con la novela televisiva, pero que desde antes se extendía a múltiples áreas de la cultura popular en América Latina y el mundo. En esencia, la condición melodramática está fuertemente ligada a la naturaleza de la cotidianidad y se define por su carácter ubicuo. Por tanto, en sus filmes, el director la utiliza no solo como modo estético, sino como estrategia para lidiar con los conflictos económicos y sociales del contexto contemporáneo. En este sentido, sus películas logran romper el estereotipo que carga el género como principalmente ligado a intereses femeninos y amplía su marco de espectadores.

La investigadora Linda Williams ubica el melodrama dentro de un grupo de «filmes del cuerpo» marcados por el exceso, que incluyen también el cine de terror y el pornográfico. En ellos, al decir de esta autora, el

despliegue de sexo, violencia y emoción parece tener funciones muy precisas... Como todos los géneros populares, atienden problemas persistentes de nuestra cultura, nuestras sexualidades, nuestra identidad. La utilización de sexo, violencia y emoción no es, por tanto, gratuita o limitada estrictamente a cada uno de estos géneros; es, al contrario, una forma cultural de encontrar soluciones a problemas.<sup>1</sup>

Desde una postura similar, Nicolas Balais ha estudiado el caso del cine cubano como uno de los espacios más catárticos de la esfera pública en el país.<sup>2</sup> Ese que permite, a través del melodrama, una suerte de exorcismo colectivo. Para ello, analiza obras tardías de Tomás Gutiérrez Alea y Humberto Solás. Sin embargo, aún permanece sin ser estudiada a fondo la labor de cineastas

más contemporáneos que también han incursionado en este género. En las decisiones visuales/narrativas, así como en los personajes que explora Lester Hamlet, se vislumbran esos mecanismos de sobrevivencia y depuración referidos por Williams y Balais que, más allá de la alienación argumentada por otras fuentes, ayudan a hacer frente a las dificultades del día a día. Quizás por eso las películas de Lester se vuelven tan cercanas al público.

El guion y la actuación se convierten en rubros claves dentro del género melodrama. Y se encuentran justamente entre los más relevantes de la cinta que inspira este texto. A diferencia de otros estrenos que regaló el 38 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, *Ya no es antes* ha llegado a las salas del país casi inmediatamente y sin tropiezos. Y es que el filme obtuvo en ese certamen el Premio del público y el de mejor actuación masculina para Luis Alberto García, así como el premio a la mejor actriz para Isabel Santos en el 18th Havana Film Festival de Nueva York.

Si existe una pareja sostenida en la historia del cine cubano es la que forman Santos y García. Después de compartir escena por primera vez como Nereida y Ernesto en *Clandestinos* (Fernando Pérez, 1988), luego como Sissy y Jorge Luis en *Adorables mentiras* (Gerardo Chijona, 1992) y de interpretar hace ya veinte años a Elpidio y Chrissie en *La vida es silbar* (Fernando Pérez, 1997), ambos se reencuentran encarnando a Mayra y Esteban en *Ya no es antes*.

Lester Hamlet vive fascinado por el trabajo que implica la dirección de actores. Estudió Teatro (en el perfil de actuación) antes de estrenarse como director, y luego asistió a Carlos Díaz en Teatro El Público.

Ese mundo es lo que adoro –ha comentado el ~~cineasta~~. Creo que todo en mí es un pretexto para eso. Hago películas para tener la posibilidad de dirigir actores. Me encanta. Si hay algo que no me perdono es que estén mal los actores, los dramas, la manera en que se cuenta la historia.<sup>3</sup>

Como se advierte en su título, la película expone un constante alternar entre el antes y el ahora, así como entre el afuera y el adentro. El decir de Mayra, hay una diferencia entre el supuesto «mundo real» [el de la diáspora] y Cuba, «porque aquí son los muñequitos». Su personaje representa la emigración y el desplazamiento cultural que generan una mirada romántica sobre la Isla. Ella es periodista, vive en Nueva York y la definen la ansiedad, el estrés y la añoranza. Esteban, por su parte, es



Mayra (Isabel Santos) y Esteban (Luis Alberto García), dos orillas que se juntan.

una suerte de poeta frustrado. Vive en un apartamento de microbrigada en el reparto Bahía, municipio Habana del Este, y lo distinguen un sentimiento de espera y la crítica a las dificultades que encuentra a su paso en el entorno que le rodea. Él sufre la frustración de no haber sido mejor padre. Mayra ha cumplido la promesa de nombrar a su hijo Esteban. Con su trabajo a él no le alcanza para darse el lujo de pasar la noche en el cuarto de un hotel; mientras, ella se queja de los bills que debe pagar cada mes en «el norte» y pondera la salud y la educación gratuitas y de calidad en la Isla. Esteban todavía hace funcionar una grabadora de cinta; Mayra no puede vivir sin su *smartphone*. Ella escucha música cubana todo el tiempo; él recuerda las canciones de Los Beatles. Ambos personajes son referentes sociales de la división entre los miembros, se reencuentra en la cambiada Habana de nuestros días.

Con un sentido de permanencia más allá de lo efímero, el cine permite dejar un registro más duradero que el arte momentáneo del teatro. Es por ello que hay un legado muy rico de obras de la dramaturgia cubana que a Lester Hamlet le ha interesado rescatar para la pantalla. Al igual que su anterior *Casa vieja*, *Ya no es antes* es la adaptación fílmica de una pieza teatral. *Weekend en Bahía* (1987), de Alberto Pedro, fue sin duda uno de los mayores éxitos de la

dramaturgia cubana de la década de 1980, y su mensaje aún permanece vigente en la Cuba contemporánea. Mijail Rodríguez, coguionista de la película, considera que dos de los más grandes retos a la hora de adaptar esta pieza fueron adecuar la puesta en escena al lenguaje cinematográfico, y sostener la atención de un largometraje con solo dos actores en una misma locación. Desde su origen la idea fue no mostrar la historia tal cual, sino mantener la estructura y el conflicto originales, pero traídos al presente cubano. Los diálogos de la pieza de Pedro estaban muy anclados en los conflictos migratorios y sociopolíticos de la época en que fueron vividos. En los años ochenta Cuba vivía el auge del modelo socialista próspero, las microbrigadas, el exilio radical. La realidad se ha transformado desde entonces, pero a los dos los marcan así como la relación entre los cubanos de allá y de acá. Sin embargo, desde aquel momento hay una intención de entendimiento e incluso reconciliación, a partir del diálogo entre personas que viven en orillas enfrentadas.

Uno de los principios fundamentales en el proceso de adaptación del guion fue tratar de mantener un equilibrio entre ser respetuoso con el trabajo de otro autor, no traicionar ciertas intenciones del texto original y, a la vez, ser creativo, modernizar la historia y ajustarla al lenguaje cinematográfico.<sup>4</sup> El guion logró llevar el diálogo cotidiano y fluido de Pedro a situaciones contemporáneas como el aumento del precio del transporte, los cambios de refrigeradores,

la posibilidad de finalmente vender y comprar casas en Cuba. Incluso a la oportunidad de que una exiliada pueda acceder hoy a la repatriación. Puesto que el trabajo en la película comenzó alrededor de seis años antes de su estreno, el guion pasó por gran cantidad de filtros y fases. Debido a dificultades de producción fue necesario engavetarlo durante un tiempo y retomarlo con nuevos ojos más tarde. Hacia 2015, la disponibilidad de actores ya no era la misma que al inicio, y los que se habían pensado en el *casting* previo no estuvieron, al cabo, en la obra final. En el proceso de actualización, el guion también agregó elementos que no estaban, por supuesto, en el texto original. En la entrega de Alberto Pedro, Mayra y Esteban rondaban los treinta y tantos años de edad, mientras que la película muestra personajes que han envejecido tanto como la obra. Ello añade un color distinto a la relación, y convida a repensar el tema del envejecimiento.

*Ya no es antes* utiliza múltiples recursos cinematográficos que permiten mantener al espectador conectado con la trama. Las acciones parece que ocurren en tiempo real, pues apenas se definen elipsis. Cada rincón del apartamento —el baño, la cocina, el sofá-cama de la sala,

los cuartos— se aprovecha como set para escenas que van constantemente de la comicidad al llanto, a la vez que la película sube y baja sus curvas dramáticas. Todo el tiempo diegético transcurre en la madrugada. Por ello, la fotografía de Raúl Pérez Ureta logra efectos propios del *cinema noir* contrastando sombras y luz artificial. El fotógrafo ilumina igualmente una escalera que un balcón, o coloca a los actores sobre una pared atravesada por el claroscuro de unas persianas entreabiertas. Por su parte, la dinámica edición de Adrián García le imprime también un ritmo particular a la película. Los múltiples cortes de planos y contraplanos, así como las secuencias acompañadas de música —como cuando Mayra y Esteban preparan juntos el café—, recuerdan la estética del videoclip. Y aun cuando puede haber detractores de este tipo de montaje ágil en un género más vinculado a la dimensión tiempo que a la acción, no es para nada frenético y sin duda funciona en tanto logra animar el metraje y mantener al espectador interesado y atento.

Por supuesto que la música también desempeña una función primordial como recurso expresivo en el cine melodramático. El diseño de la banda sonora estrena música original del pianista Harold López-Nussa, pero también varios temas imprescindibles de la canción cubana como *Pobrecitos mis recuerdos*, de Bola de Nieve; *Con diez años de menos*, de Silvio Rodríguez; *El tiempo, el implacable, el que pasó*, de Pablo Milanés, y *Marilú*, de Juan Formell. Así, la selección musical va recreando

momentos del país y de la juventud de los personajes que un sinnúmero de cubanos quisiera revivir.<sup>5</sup>

En esta y otras películas melodramáticas de Lester Hamlet el sentido de la moral, sin embargo, no está polarizado. Es decir, ninguno de los actantes es bueno o malo, sino que son matizados en sus diferencias. Por eso, sin llegar a la estética *kitsch/camp* y sin excesivos estereotipos, *Ya no es antes* propone la reiteración del *pathos* o —propensión a exacerbar emociones— tratando de utilizar la carga afectiva de los personajes como eje conductor de la narrativa. En consecuencia, el resultado es minimalista por lo que muestra, pero grandilocuente por lo que expresa y por el modo en que el espectador se vuelve partícipe de la intimidad de la historia y sus protagonistas. Es esta, en fin, una película con la que mucha gente se identifica. No solo porque las frustraciones de Esteban y las neurosis e insatisfacciones de Mayra pueden ser las mismas de cualquier cubana o cubano. Sino porque el modo directo y cronológico de narrar, y la dinámica del filme mismo, lo acercan al público de manera directa, sin dobleces, haciéndolo cómplice de un tipo de cine de inquietudes políticas, sociales y sentimentales acordes con su tiempo.



Zaira Zarza (La Habana, 1983)

Doctora en Estudios Culturales por Queen's University (Canadá). Su tesis doctoral generó el proyecto itinerante «Raíces y rutas. Cine cubano de la diáspora en el siglo XXI». Su libro *Caminos del cine brasileño contemporáneo* fue publicado por Ediciones ICAIC en 2010.

1 Linda Williams, «Film Bodies: Gender, Genre, and Excess», *Film Quarterly*, no. 44, 1991, p. 9.

2 Véase: Nicholas Balaisis, «The Publicness of Melodrama in the Cuban Special Period», *Public*, no. 37, 2008, pp. 48-56.

3 Darcy Borrero Batista, «Lester Hamlet: "Ya no es antes"», *Granma*, 9 de diciembre, 2016. <<http://www.granma.cu/cultura/2016-12-09/lester-hamlet-ya-no-es-antes-09-12-2016-15-12-20>>.

4 Mijail Rodríguez, marzo de 2017. Conversación telefónica en La Habana.

5 Incluso el tema final de la película tuvo su propia vida en Internet y otros medios. Dirigido también por Hamlet, *Dame un abrazo* se rodó en el mismo set, contiene fragmentos de la cinta y está interpretado por los carismáticos Haila María Mompí y Kelvis Ochoa. Hamlet, que ha tenido una vasta formación en la industria del clip cubano, pondera esta colaboración intermediática.

